

La batalla de Covadonga y la «Ostpolitik»

En el salón, variada gente, de profesión sus letras. Letras de protesta y letras protestadas. Escritores, periodistas, editores, distribuidores, directores literarios y literatos dirigidos. Anónima esta fecha: 16 de octubre de 1972. Una fecha tan importante para las letras castellanas como aquella en que la correspondencia entre Navagiero y Juan Boschán incorporó el endecasílabo a la lírica hispana. 16 de octubre de 1972, en el hotel Ritz barcelonés, Carlos Barral y Juan Manuel Lara, Jr., lanzan la Nueva Novelística Española. Barral y Lara Jr., ocupan la presidencia en compañía de Carlos Pujol, director literario de Editorial Planeta. Frente a ellos, la variada concurrencia descrita, en su mayor parte heredada del glorioso día anterior. En el glorioso día anterior se había concedido el Premio Planeta a un escritor colombiano fallecido, y el título de finalista, a una escritora cubana de Miami.

Peró el lunes la cosa cambia. Jaime Gil de Biedma ha escrito en uno de sus mejores poemas: «... quizá tengan razón los días laborables»; y en este día laborable, Barral, Lara Jr., y Carlos Pujol plantean el lanzamiento de doce novelas, doce de autores españoles, doce, como un desafío frente al imperialismo cultural criollo. Lara Jr., tomó el primero la palabra y planteó la batalla de Covadonga de la reconquista literaria: «En España hay buenos novelistas que han permanecido en la penumbra bajo el "boom" latinoamericano. Barral, por su cuenta, y Planeta, por la suya, se proponen sacarlos a la luz, limpiarles de cualquier complejo de inferioridad y levantar el crédito de la futura narrativa española».

Barral habla a continuación y subraya las palabras de Lara Jr. Insiste en los argumentos que ya desgranó en su artículo publicado por TRIUNFO, un artículo que fue algo así como el manifiesto de la ope-

ración conjunta Planeta-Barral Editores. «Este extraño maridaje literario —recalca Barral— sólo obliga a relaciones diurnas de promoción para el lanzamiento del "boom hispano". Por la noche, nada de nada. No quedaron muy convencidos los contertulios, porque en el coloquio posterior le preguntaron a Barral si Planeta le había ayudado a conseguir un crédito del Banco Atlántico. «¿De qué crédito me hablan?». Y al decir esto Barral reprimió un instintivo gesto de enseñar los bolsillos vacíos.

Otro contertulio (luego se dijo que era El Sastre de la capa de Luis Candelas, colaborador habitual de «Hermano Lobos») preguntó si la unión coyuntural entre Barral y Planeta era algo así como la «Ostpolitik» para la editorial de los Lara. «Nada de "Ostpolitik". Vamos a editar buena literatura, independientemente de si la escribe gente de izquierdas o gente de derechas. Cada editorial seguirá su línea».

Alguien pregunta si Barral va a ser absorbido por los Lara. Desde su elevada estatura, Lara Jr., testimonia que Barral no se deja absorber. Barral asiente con la cabeza, melena y barbas comprendidas. Se habla de los escritores que van a entrar en el lote: Vaz de Soto, Vázquez Montalbán, López Pereira, Gabriel y Galán (nieto), Ramón Hernández, Ana María Moix, Sánchez Espeso, García Hortelano, Javier del Amo, Antonio Ferrés, Félix de Azúa, Fernández de Castro (sobrino).

Barral y Lara Jr., posan para la posteridad y para los fotógrafos. De momento, Planeta ya entrega a los asistentes los tres primeros títulos recién salidos del horno: *La última llave*, del onubense Federico López Pereira; *Diálogos del anoecer*, de José María Vaz de Soto, y *Yo maté a Kennedy*, de Vázquez Montalbán. Las relaciones públicas de Planeta han funcionado mejor porque no sólo hay libros ya encuadernados, sino también una hojita explicativa del plan. Barral parece preocupado, y no es para menos. Acaba de ser procesado y puesto en libertad bajo fianza (20.000 pesetas) por una

denuncia «particular» contra la publicación de una obra de Antonin Artaud. Un libro que incluso había pasado consulta previa. Los hay más papistas que el Papa.

Entre el público, murmullos y comentarios. Los hay que están de acuerdo con la «Ostpolitik» de Planeta. Los hay que no están de acuerdo con el reformismo barraliano. Tampoco faltan los que insinúan que ante la imposibilidad de fichar latinoamericanos, Barral y los Lara no han tenido más remedio que volver a la cantera. Predomina una cierta expectación a ver qué pasa, a ver si es posible pasar de la página cuatro de cada una de las novelas prometidas. No falta quien resalta el contraste entre el domingo y el lunes. El domingo, el Premio Planeta para América, y el lunes, la «pedrea» para España.

Peró todas las batallas de la Reconquista empiezan en poca cosa y luego se complican. En mi opinión, tal vez la novelística española necesite un relanzamiento a bombo y platillo que levante los ánimos. Lo cual no debe hacerse en sustitución de nada ni de nadie. A Vargas y García Márquez, lo que es de ellos, y a los maletillas hispanos, su oportunidad. Entre los maletillas hispanos predominan los que repiten. Se procuró eludir el adjetivo «novisimos» para evitar el lío que se armó cuando Castellet lanzó a los «novisimos» en poesía y porque Ferrés y Hortelano no lo son.

Peró el lío va a ser inevitable, y se admiten apuestas sobre si el bombo y platillo va a despertar o aturdir. ¿Van a ser estos novelistas víctimas de una expectación que dificulte la operación de leerles? ¿Se les va a leer? De momento, ya se sabe que sus fichajes no han tenido la cantidad de ceros con que Seix y Barral ha tentado a Vargas Llosa, Sánchez Ferlosio o Juan Benet. El equipo experimental de Barral y Planeta llega con un cierto crédito, derivado en su mayor parte de otros campos de la escritura (poesía y periodismo). Peró también juega con un

defensa escoba veterana y solvente, el García Hortelano, precipitadamente enterrado antes de muerto, y ese extremo izquierda llamado Antonio Ferrés, que ha cambiado la piqueta de sus orígenes por la flauta contracultural. ■ B. d'O.

Merino en el «Sitio de Tarifa»

Es más que razonable el recelo que suele sentirse hacia todo primer libro de poesía; recelo que no nace tanto del temor a tropezarse con una obra inmadura, deshilvanada y pretenciosa, como de esa vaga aprensión que invade a uno cuando se enfrenta al posible riesgo de perder lamentablemente el tiempo leyendo unos poemas que han de caer en el más pladoso de los olvidos. La poesía —como la violencia, como la alienación en cualquiera de sus múltiples formas— es una de las grandes tentaciones a que está sometido el ser humano. Sólo de este modo puede uno explicarse la existencia de especímenes literarios tales como, por ejemplo, el poeta vergonzante que esconde sus versos en un cajón cerrado con llave, el rimador ufano de sí mismo que publica a sus expensas libros objetivamente intocables, o el bardo semi-áulico que acapara galardones en juegos florales provincianos, exaltaciones hagiográficas, sublimaciones de efemérides patrióticas y apoteosis agropecuarias.

Todo primer libro de poesía constituye, en principio, una amenaza para el lector y una tortura para el crítico. Esta es, por desgracia, la regla general, y muy pocos poetas primerizos se escapan a ella. Las excepciones son escasas; casi, diría, homeopáticas. Por eso, cuando se producen, es justo y necesario reconocerlas. «Sitio de Tarifa» (1), de José María Merino —nacido en La Coruña en 1941, residente en León durante muchos años, actual vecino de Madrid, licenciado en Derecho, funcionario público y padre de dos hijos—, es una de esas rarísimas excepciones. Líneas arriba se aseguraba que los primeros libros de poemas suelen ser inmaduros, deshilvanados y pretenciosos. Pues bien, «Sitio de Tarifa» es precisamente todo lo contrario. Si hubiese que definirlo en tres palabras, éstas serían: madurez, cohesión, sencillez. Veamos por qué.

«Este es, a mi modo de ver —señala Javier Alfaya en su prólogo a «Sitio de Tarifa»—, uno de los aciertos fundamentales del libro de José María Merino: crear un libro que no sea un conjunto de poemas, sino algo más: un solo poema largo, de aliento sostenido a través de sus diferentes secuencias». No se trata en este caso de un obligado elogio de prologuista. En «Sitio de Tarifa», la niñez y la

(1) José María Merino, «Sitio de Tarifa». Prólogo de Javier Alfaya. Colección de Poesía Saco Roto. Ed. Hellos. Madrid, 1972.

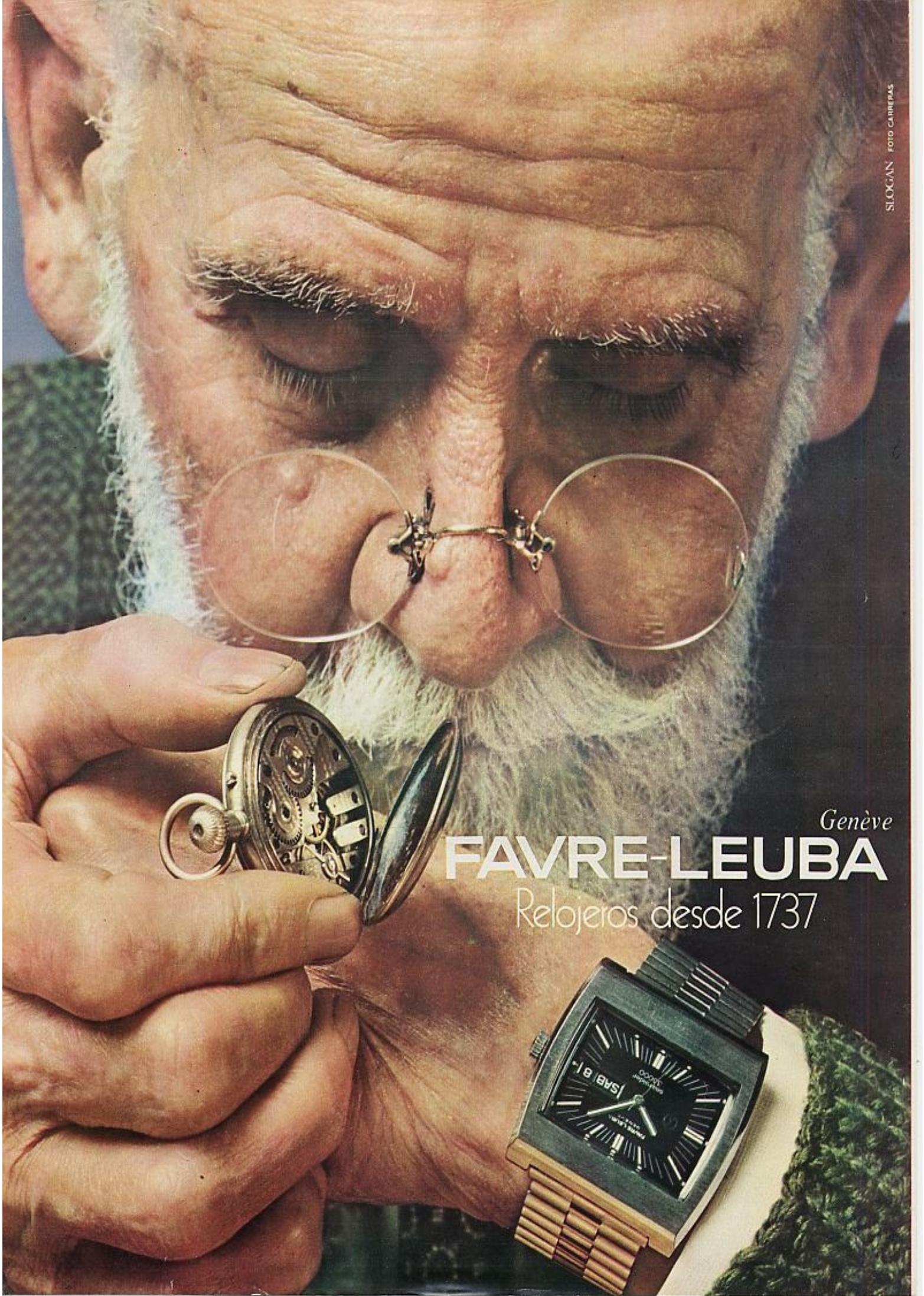


adolescencia del poeta se presentan como un todo unitario, engranado por objetivaciones concretas y alusiones personales a temas que fueron entrañables a ciertos sectores de toda una generación española: los «comics» de posguerra, los mínimos instantes domésticos, las lecturas infantiles, el cine, los juegos solitarios de la imaginación, las primeras visiones sangrientas, los miedos, el descubrimiento de las desazones sociales, los mitos colectivos... José María Merino ha retornado a la fuente primera de toda actividad poética. Es decir, ha conseguido —como explicara Cesare Pavese, refiriéndose a su primera obra poética, *Lavora stanca*— «dar como un todo suficiente un complejo de relaciones fantásticas, en las cuales consista la propia percepción de una realidad». En el libro de José María Merino, El Guerrero del Antifaz llora una miga de pan, las camas se transtancian en carretas del «Farwest», el cofre de los piratas está lleno de regaliz, los cerdos mueren rodeados de vestales, las ciudades desaparecen de la noche a la mañana, el Sacamantecas acecha a la vuelta de todas las esquinas, las cocineras ennegrecen las palabras y evocan «los modos de las madres sanguinarias», los arqueólogos buscan goma de mascar, Jesucristo hace «su gimnasia/entre flores y santos y columnas», los numerosos hijos de Guzmán el Bueno —¿está, acaso, entre ellos el poeta?— juegan y comen bocadillos ante los muros de Tarifa... Si, todo es rigurosamente cierto. La infancia y la adolescencia del poeta no son más que eso: una nostálgica amalgama de situaciones intranferibles. José María Merino no ha pretendido en ningún momento —salvo en un «Epílogo», a mi juicio, totalmente fuera de lugar— traspasar unos límites espaciales y temporales. «Un poeta que no evoque alguna vez su niñez o su adolescencia —se afirma en el prólogo—, no es un poeta; posiblemente sea un simulador o un hábil artesano». En nuestro caso, la evocación es constante. Pero

¡Qué bien
se queda
invitando con
CARLOS III!

CARLOS III
Solera reservada
de Pedro Domecq





Genève

FAVRE-LEUBA

Relojeros desde 1737



esta circunstancia no bastaría para calificar de poeta a José María Merino. Hay algo más: la sencillez —o, si se prefiere, la uniformidad temática— del poema se ve distorsionada (nunca traicionada) por el empleo de recursos técnicos inteligentemente elaborados: contrastes verbales, musicalidad, «collages», sutiles ironías. Y es que, en definitiva, «Sitio de Tarifa» no es sino una confesión juvenil, transfigurada por el prisma de una asombrosa madurez creadora. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

Santos Sanz: «Tendencias de la novela»

«Tendencias de la novela española actual» —Ediciones de Bolsillo, «Cuadernos para el Diálogo», 1972—, del profesor Sanz Villanueva, es una panorámica de conjunto de la narrativa española posterior a 1950. A pesar de ello, no es un libro en la línea de los numerosos que en los últimos tiempos se vienen publicando sobre nuestra precitada novela, entre elogios y descabellos. La intención del autor difiere de estos últimos en la medida en que procura eludir las servidumbres del manual y trata de hacer, quizá con cierta precipitación, un ensayo esencialmente crítico. Las tendencias seguidas por nuestra novela desde esa fecha, arbitraria pero, sin duda, significativa, sirven de pretexto al autor para replantear las habituales nóminas de autores y obras en busca de una nueva, que utiliza como criterio la contribución de cada uno de ellos al proceso de transformación actual del género. El tema, morosamente introducido, es situado así en estrecha y, a veces, ambigua relación con la evolución

general de la novela posterior al realismo decimonónico, circunstancia que si complica el discurso y desfiltra energías siempre necesarias, no cabe duda de que contribuye a enriquecer el libro provechosamente.

Para facilitar la ordenación del tema, el autor parte de dos operaciones —resumir la bibliografía al uso y esbozar el cuadro de la novelística española de posguerra anterior a la fecha aludida— y en seguida se enfrenta con el tema central, refiriéndose a la evolución experimentada por el concepto de novela. La cuestión planteada en el libro es, por supuesto, capital. Se trata del progresivo desgaste de la novela realista bajo la erosión de una serie de intentos disgregadores de su estructura convencional histórica. La novela actual es, en buena medida, una operación técnica y teórica demasiado dependiente de la preocupación por hallar un cauce expresivo acomodado a los profundos cambios sociales y específicamente dirigida a liquidar la herencia del realismo tradicional. Este es el proceso estudiado por Santos Sanz con la intención de rastrear su influencia sobre los autores españoles actuales.

Para ello parte de una clasificación de estos autores que nos apresuramos a reconocer dudosa y, en algún punto, peregrina; luego analiza cada tendencia, tratando de establecer las diversas actitudes, sus aportaciones experimentales, las influencias recibidas o ejercidas, etcétera, todo ello sin efectivas novedades, pero realizado con notable corrección de juicio. A nuestro parecer, quizá sea lo más interesante el capítulo que estudia los pormenores del ataque a la novela tradicional, ataque que presenta diversos flancos y que el autor resume en estos cuatro: aparición de la antinovela o tendencia a pres-

cindir de las fábulas; desmitificación del héroe o renuncia al sentido paradigmático de la narración; manipulación del tiempo, en el doble sentido de una notable reducción de la proyección temporal empleada y de una radical eliminación de su trascendencia cronológica; empleo del «punto de vista» o especial presencia del autor en el seno de la acción narrativa. El resultado de esta cuádruple erosión de los elementos tradicionales de la novela terminará produciendo la antinovela en un proceso parecido al operado en el teatro o la poesía. El libro de Sanz Villanueva resume con habilidad y rigor este apasionante fenómeno, aunque no tenga tanto acierto al insinuar sus consecuencias entre los autores españoles, quizá por referirse a ejemplos no siempre idóneos y, en alguna ocasión, visiblemente mal escogidos. No es preciso advertir sobre la relatividad de este juicio personal sobre un punto por definición opinativo.

Hay, además, en el libro un interesante análisis de carácter formal referente a determinados recursos narrativos que han sido empleados con el fin descrito, y que constituye el terreno más favorable al talento minucioso del autor, siempre superior en el análisis técnico y morfológico que cuando se arriesga en pretensiones de índole teórica externas de la obra literaria. De ahí que este libro presente cierta congénita debilidad en sus aspectos sociológicos y sea, en cambio, tan sólido como investigación preceptiva. Como tal es, sin duda, una aportación no sólo pionera en más de un sentido, sino básica para futuros intentos de elevar la crítica literaria formal a una altura razonable. La que reclama, a fuerza de manifiesto sociologismo, el precario estado actual de nuestra investigación literaria. ■ J. A. GOMEZ MARIN.

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfono 419 96 19

Colección ARTE

John Ford. 200 págs. 28 fotografías. 125 ptas.

Fritz Lang en América. 150 págs. 24 fotografías. 100 ptas.

PETER BOGDANOVICH, que se ha revelado como un magnífico director («¿Qué me pasa, doctor?»), nos ofrece dos amplias y documentadas entrevistas con los que él considera los «maestros» indiscutibles del cine americano.

«Comix underground» USA. Tamaño especial. 2.ª edición. 150 ptas.

¿Sabe usted qué diferencia existe entre «comix» y «comic»? ¿Quiere verdaderamente saber lo que es la contracultura y el «underground»? Conozca un mundo nuevo a través del libro más atrevido del año.

El Método del Actors Studio (Conversaciones con Lee Strasberg). 175 ptas.

ROBERT H. HETHMON, nos ofrece en este libro las lecciones impartidas por Strasberg en el Studio logrando así una exposición tanto teórica como práctica de la formación que recibe un actor. De aquí han salido: James Dean, Rod Steiger, Marilyn Monroe, Lee J. Cobb, Marlon Brando, Faye Dunaway, Paul Newman, Dustin Hoffman.

El artista y su época. Novedad. 125 ptas.

ERNST FISCHER, recientemente fallecido, plantea desde nuevas perspectivas el discutido problema del papel del artista en nuestra sociedad.

Colección CIENCIA El conocimiento del entorno en que nos hallamos «es necesario» para crear una respuesta coherente a las provocaciones del medio.

Antipsiquiatría. H. HEYWARD y M. VARIGAS. 100 ptas.

No existen locos. La locura está en el medio. La denuncia más fuerte hecha a la Psiquiatría como defensora del orden social existente.

Lo normal y lo patológico. A. SERVANTIE. 100 ptas.

El «normal» en nuestra sociedad es quien está adaptado a los valores dominantes, integrado en el grupo social. ¿Cuáles son las consecuencias de este presupuesto?

Crítica del socialismo de estado. S. STOJANOVIC. 100 ptas.

Es urgente denunciar cómo el marxismo, teoría resueltamente anti-estatal, ha sido paradójicamente utilizada para desarrollar una fuerte oligarquía estatal.

El capitalismo como sistema. OLIVER C. COX. 200 ptas.

«Nunca se ha escrito un estudio tan completo y asequible acerca de la naturaleza y consecuencias de la implantación del sistema social que domina actualmente más de media humanidad». Formado en la escuela de SWEETZ y BARAN, su punto de partida es mucho más amplio.

